

LA FORMACIÓN DEL MAGISTRADO COMO ELEMENTO DE FORTALECIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA DEL PODER JUDICIARIO

IVES GANDRA MARTINS FILHO
Ministro del Tribunal Superior del Trabajo
Miembro del Consejo Nacional de Justicia

1) Los Fines de la Justicia

La **formación del magistrado** constituye uno de los medios para alcanzarse el **fortalecimiento del Poder Judicial** con vistas al cumplimiento de su **misión existencial**, que es **distribuir justicia**.

El **fin último** del Poder Judicial, la causa final de la Justicia, es la **pacificación social**, la armonización de las relaciones sociales. Para ello, los **fines inmediatos** que conducen a ésa meta constituyen **características** que debe ostentar la **Justicia: eficaz, célere, segura, barata y accesible**.

Justicia eficaz es aquélla que, efectivamente, compone el conflicto social. Es **justicia de calidad**, la que acierta en la distribución de lo que cabe a cada uno, a punto de aquietar incluso al vencido, que reconoce no caberle el derecho, de cara a la **solidez de la argumentación fáctico-jurídica** ofertada por el juzgador.

Justicia célere es aquélla que se hace en **tiempo socialmente razonable**, pues **justicia tardía es injusticia**. Para ello, se hace menester prestigiar los **medios alternativos de solución de conflictos** en la sociedad, de modo a desahogar el Poder Judicial, adecuando la demanda a la capacidad de apreciación de los jueces.

Justicia segura es aquélla que **no vive oscilando**, ahora señalando en una, ahora en otra dirección. Hoy el valor **“seguridad”** es equiparado al valor **“justicia”**: es preferible una **jurisprudencia firme**, aunque no plenamente satisfactoria, de lo que una **jurisprudencia flotante**, que busca la solución perfecta, pero que no permite planificación y previsión.

Justicia barata es aquélla que **no pesa en el bolsillo** ni del **contribuyente**, ni de los **litigantes**, esto es, lo que, para estos últimos, el gasto fundamental será el del derecho vindicado, pero no el excesivo costo de la actividad jurisdiccional.

Finalmente, **Justicia accesible** es aquella **extendida** por todo el territorio nacional, de **fácil comprensión**, no sólo por los juristas, pero por los propios pertenecientes a la jurisdicción.

No es posible pretender un **Judicial Fuerte e Independiente**, capaz de cumplir su misión existencial, sin **abarcar las cinco características** que debe tener la Justicia. Una Justicia sin una de esas notas sería una **justicia defectuosa**.

2) Los Medios de la Justicia

¿Y cómo conseguir alcanzar esos fines? Con la utilización de **5 medios fundamentales: racionalización judicial, simplificación de recursos, optimización gerencial y tecnológica, consolidación jurisprudencial y formación judicial.**

Racionalización judicial es sobre la concepción de un **modelo judicial** que atienda con presteza a las demandas que recibe. No puede ser complejo a punto de perderse de vista el fin a que pretende el Poder Judicial: el servicio a su **cliente**, que es el jurisdiccional. Racional es el modelo que establece como derecho del ciudadano el **doble grado de jurisdicción**, con revisión colegiada de decisión autárquica. El **control de legalidad y de constitucionalidad** llevado a cabo por los Tribunales Superiores y Suprema Corte es derecho de la Federación, que se sirve de un caso para fijar el **contenido normativo de la ley o de la Constitución**. No necesita rejuzgar todos los casos idénticos.

Simplificación de recurso es Consecuencia de la racionalización judicial, con enfoque en la **reducción de recursos**, de modo a dar un carácter más **definitivo a las decisiones de 1ª instancia y efectividad a la ejecución de las sentencias.**

La **Optimización Gerencial y Tecnológica** independe de alteración legislativa o constitucional, una vez que se centra en la **administración judicial**: como conseguir, a través de simple normalización de rutinas, detección de obstáculos, motivación y recolocación de personal, utilización de los más modernos recursos de la informática, pasando del proceso electrónico al proceso virtual, llegar a **mantener en día** la apreciación de los procesos que llegan a cada instancia judicante.

Consolidación Jurisprudencial significa la **fijación de los entendimientos judiciales** de las instancias superiores en **súmulas** de jurisprudencia pacificada que, colocando una pala de cal en las discusiones jurídicas, sirven de orientación para las instancias inferiores y evitan la proliferación de demandas y recursos.

Finalmente, la **Formación Judicial**, como **capacitación constante** del magistrado para el ejercicio de la prestación jurisdiccional, con enfoque no apenas en la adquisición, por el magistrado, de las **virtudes intelectuales**, relacionadas a la capacidad técnica, sino también de las **virtudes morales**, relacionadas al perfil ético del magistrado, indispensable para generar confianza en el jurisdiccional

Mientras los cuatro **primeros medios** están centrados en el **perfeccionamiento del sistema**, el **último** coloca el acento en el **perfeccionamiento técnico y ético del magistrado** como uno de los principales instrumentos para conseguirse una prestación jurisdiccional de calidad.

3) La Formación Técnica y Ética del Magistrado

Hablar de **perfeccionamiento ético** puede chocar a aquellos que ven en el juez la encarnación de la probidad, modelo acabado de honestidad y justicia, una vez que

esta última virtud sería presupuesto de la propia actividad judicante, *conditio sine Mié non* para cualquier pretensión de distribución de Justicia.

Ahora, tal visión, de escándalo, está fundada en la **concepción legalista de la Ética**, de acño kantiano, concibiéndola como un **conjunto de deberes y prohibiciones**, en la línea del álgebra buliana, de cumplimiento o incumplimiento de la norma.

Esa visión está muy lejos de la **Ética Clásica**, fundada en Aristóteles y apisonada en la **adquisición de las virtudes morales** o hábitos buenos, incorporados al actuar a través de la repetición de actos buenos. En vez de **deberes a cumplir**, que se exigen, ve **calidades a conquistar**, con vistas a la **excelencia técnica y ética**.

En ese sentido, en una **visión pesimista**, de la **Ética de los Deberes**, el **Código Iberoamericano de Ética Judicial**, de 2006 (como el Código de Ética de la Magistratura Nacional, de 2008), puede ser visto como **más un rol de exigencias** para el magistrado, de deberes que le serán exigidos, muchas veces gravosos e incómodos.

Ya en una **visión optimista**, fundada en la **Ética de las Virtudes**, los mismos códigos incluyen, en verdad, las **calidades que el juez busca adquirir**, se anhela ser un **magistrado justo y prudente**.

Todo candidato a la carrera de la magistratura posee naturalmente un **ideal de juez** que sueña alcanzar un día. Para eso, **no basta el estudio**, que lleva apenas a la adquisición de la **capacidad técnica**. El **juez ideal** es aquél que alía la capacidad técnica a la **excelencia moral**. Pensar en el juez ideal es pensar **en aquél en las manos del cual confiaríamos nuestra causa**. ¿Qué virtudes y calidades posee? Ésas son las virtudes y calidades que debe buscar adquirir el candidato a juez y el magistrado en ejercicio.

4) Las Virtudes Judiciales

¿Y qué **virtudes** son ésas? Los **Códigos de Ética de la Magistratura** incluyen, en sus **principios**, esas calidades esenciales para la actividad judicante, que podríamos compactar en **7 virtudes judiciales básicas: independencia, capacidad, responsabilidad institucional, integridad, prudencia y diligencia**.

Independencia es la virtud judicial que se caracteriza por la capacidad de decidir de forma **imparcial**, apenas con base en el Derecho, sin dejarse llevar por otras influencias ajenas, sea privilegiando alguna de las partes, sea atendiendo a intereses personales.

Capacidad es la virtud adquirida por el **hábito del estudio** constante, buscando conocer y dominar no sólo el derecho positivo, sino los principios generales de derecho, los derechos humanos fundamentales y las ciencias correlacionadas, para una prestación jurisdiccional de calidad.

Responsabilidad institucional es el compromiso activo del magistrado de cualquier instancia con el buen funcionamiento del sistema judicial como un todo, evitando el ascenso de recursos injustificados u obligando las partes a la interposición de recursos innecesarios, que se

alcanza a través de la **disciplina judicial**, que supone aplicar la jurisprudencia pacificada, con reserva de entendimiento, si hay, para evitar dilatación temporal de demandas cuyo resultado final ya es conocido.

Integridad significa vivir el magistrado, en la vida privada, la justicia que irá a distribuir al vestir la toga, suponiendo **decoro** y conducta en la vida privada compatible con el cargo ocupado, de modo a inspirar confianza en el jurisdiccional.

Prudencia es el hábito de firmar juicios racionalmente justificados, después de meditar y valorar los argumentos pro y contra las pretensiones deducidas en juicio, atento al **juicio de consecuencia**, que supone reflejar sobre el impacto social de sus actos y decisiones.

Diligencia es la virtud de resolver los procesos en **tiempo razonable** y castigar las prácticas dilatorias, suponiendo tampoco asumir obligaciones o compromisos que puedan perjudicar el cumplimiento puntual del deber de juzgar.

Al incluir el rol de **virtudes** o **principios** a ser adquiridos y observados por el magistrado, puede parecer que muchos son **antagónicos**:¿Cómo compatibilizar **celeridad** con **prudencia** y **calidad** en la prestación jurisdiccional?¿Cómo prestigiar simultáneamente la búsqueda constante de la **Justicia** y la **seguridad jurídica** de las decisiones?¿Es posible ser **independiente** si se debe observar una **disciplina judicial**?¿Cómo adecuar la **demanda procesal** a una **jornada de trabajo judicial** que no comprometa la salud y los demás deberes del magistrado, familiares y sociales?

Como decía **Aristóteles** en su “*Ética a Nicómaco*”, la **virtud** está en el punto ápice entre dos extremos, de exceso o de defecto. Hay, ciertamente, un **punto ideal de equilibrio** entre virtudes aparentemente contradictorias. No es por menos que el símbolo de la Justicia es una **balanza**, que sólo se equilibra cuando sea dado a cada uno lo que le es debido.

5) Perfil Ético del Magistrado

Un magistrado que vive todas esas **virtudes** es el magistrado en el cual se puede confiar. La balanza regulada y equilibrada. El ideal es elevado, pero constituye el secreto de la **realización personal** del magistrado y del **cumplimiento de la misión social** que le fue confiada y que le será exigida.

El esfuerzo del magistrado a lo largo del tiempo para desempeñar cada vez mejor su misión estará, por tanto, centrado tanto en las **virtudes intelectuales**, por el conocimiento profundo del derecho material y procesal de su área específica, como en las **virtudes morales**, cualidades que perfeccionan la convivencia social y la relación humana, sabiendo valorar estas últimas.

Con efecto, los grandes **problemas profesionales** no son problemas técnicos, que se estudian y resuelven, sino **problemas de relación** – susceptibilidades, envidias, celos, vanidad, ganancia, ambición, desidia, lujuria, intemperancia, etc –, que comprometen hasta las soluciones técnicas. Cuántas veces la mejor solución técnica para determinado problema es desechada por problema de **paternidad de la idea**:

imperó la envidia y la vanidad sobre la racionalidad.

Ahora, las virtudes morales son justamente la **sal** que da sabor y el **aceite** que lubrica las relaciones sociales. En el caso del magistrado, si su misión es **componer los conflictos sociales**, debe ser un **especialista en relaciones humanas**, alguien que prima por la buena convivencia con colegas, empleados, partes, abogados y promotores. Sin las **virtudes morales**, sin embargo, nada de eso es posible.

Aristóteles, en su “*Ética a Nicómaco*”, habla mucho de la **amistad**, como el ideal de la relación humana, y, en la “*Política*”, llega a proponer como **ideal de los gobernantes** hacer que lo **ciudadanos sean amigos**, o sea, que vivan en fraterna relación.

La virtud judicial que condensa y engloba todas las demás es la virtud de la **integridad**, que hace del magistrado un hombre o una mujer de **una sola pieza**, que cumple acabadamente todos sus **deberes: profesionales, familiares, sociales y religiosos**. Más que eso: no ve deberes, sino **ocasiones de servir**, a Dios y al prójimo, en aquello que **Viktor Frankl**, psicólogo vienés, señala como la necesidad de motivación para actuar humano (“*Sed de Sentido*” – 1989).

Obviamente que no se exige del juez una perfección propia del divino, bien retractada por el jusfilósofo norteamericano **Ronald Dworkin**, al concebir la figura del “**Juez Hércules**”, dotado de **capacidad, sabiduría, paciencia y sagacidad sobrehumanas** (“*Llevando los Derechos en serio*” – 1977), pero no se puede dejar de reconocer que el **magistrado**, por la función que ejerce, debe tener el **sentido ético más apurado** de entre todas las demás profesiones u oficios a que el ser humano pueda dedicarse, exceptuándose naturalmente el sacerdocio.

Con efecto, de un **médico** se espera que cure las enfermedades, siendo su materia prima la **salud**. De un **ingeniero** se espera que construya sólidamente un edificio, siendo su materia prima, entre otras, las **matemáticas**. Su conducta moral no influye directamente en el resultado de su producto. El mismo no ocurre con el juez. De un **juez** se espera que “*dé a cada uno lo que es suyo*”, siendo su materia prima la **justicia**. Si no la vive en la vida privada, ¿quién garantiza que no sucumbirá, en el decir de **John Rawls** (“*Una Teoría de la Justicia*” – 1971), a las tentaciones del miedo y del deseo al decidir?

Este último jusfilósofo norteamericano revisita las **4 virtudes cardinales** propuestas por **Aristóteles** (“*Ética a Nicómaco*”), condensándolas en lo que es el núcleo de la actividad del juez: decidir en cada momento (**prudencia**) cual el derecho de cada uno (**justicia**), venciendo las tentaciones del miedo (**fortaleza**) y del deseo (**templanza**).

El ideal, como se ve, es ambicioso. La meta es elevada. Pero si no se apunta alto, no se consigue siquiera alcanzar el objetivo menos osado antes propuesto. Vale la pena, pues, encarar la *Ética* con la visión nueva y clásica de las virtudes, como el medio de promover la **dicha personal y social** en el desempeño tanto de la noble función de juzgar, pero también de cualquier otra profesión jurídica y no jurídica.

6) Los Cursos de Deontología Jurídica como Factor de Fortalecimiento del Judiciario

En Brasil, la Enmienda Constitucional n° 45, de 2004, a la Constitución Federal de 1998, que promovió la **Reforma del Judiciario**, reconoció la necesidad de invertir en la **formación de los magistrados**, inicial y continuada, al crear las **dos grandes Escuelas Nacionales de Formación y Perfeccionamiento de Magistrados**, que funcionan junto al Tribunal Superior de Justicia (ENFAM) y al Tribunal Superior del Trabajo (ENAMAT).

En el caso de la **ENAMAT**, la primera a ser instalada (septiembre de 2006), tuvo, en su **currículo disciplinar**, el núcleo básico formado por las siguientes disciplinas (en la línea del *trivium* y *quadrivium* escolásticos), que no son dadas en los cursos de licenciatura de las Facultades de Derecho de Brasil y que se dirigen específicamente para la formación de magistrados: **Deontología Jurídica, Lógica Jurídica, Lenguaje Jurídico, Administración Judicial, Técnicas de Conciliación, Psicología y Comunicación y Sistema Judicial.**

Como conclusión y proposición concreta para este Congreso, sugiero que, en los cursos de formación de magistrados, sea dado **énfasis a la disciplina “Deontología Jurídica”** y con un **enfoque optimista**, de la **“Ética de las Virtudes”**, lo que aportará mucho para una **Judiciario Independiente y Pacificador de los Conflictos Sociales.**

Sid